

## EL DECRETO No. 230 DE 2002

Su Impacto en la Motivación de los Estudiantes.

Miguel De Zubiría Samper 1,2

*La vida fácil fragiliza el yo*

“Recuerdo que una vez me eché a llorar porque se me había acabado la pastilla de jabón mientras me duchaba. En otra ocasión lloré porque durante un instante se atascó una de las teclas de mi ordenador”.

Andrew Solomon 9

Una última cuestión. ¿Quién quiere que su hijo sufra, pase trabajos, hambre, vergüenzas? ¡Nadie!.

¿Y qué ocurrirá cuando le ocurra? (...) Podría ser lo que le pasó a Andrew Solomon: que el incidente más nimio lo derrotó, lo hizo llorar siendo adulto. Nadie le enseñó a lidiar con las adversidades.

Demasiado grave, pues la AUTO FRAGILIDAD deriva fácil en depresión y suicidio juvenil.

Un experimento clásico de la psicología, cuyos resultados fueron tan desconcertantes que ni su autor se atrevió a mencionar, hoy nos da luces valiosas sobre si tiene razón Rousseau, el doctor Spock, los hippies sobre la conveniencia de evitarles a los estudiantes las dificultades, eliminar los deberes, los castigos... desterrar cualquier sufrimiento de los colegios. ¿Estaban ellos o nosotros equivocados?

El hoy muy respetado doctor Seligman colocó un grupo de 50 ratas de laboratorio en un estanque de agua del cual les fue imposible escapar. Nadaron con angustia hasta alcanzar una pared, intentaron escalarla pero caían de nuevo a la alberca; una y otra vez ocurrió igual. La desesperanza fue

insoportable. Mientras tanto nuestro novel investigador registraba cuántos minutos sobrevivía cada desdichada rata.

Cuál no sería su sorpresa al constatar que mientras la mayoría soportó la tragedia en promedio solo 30 minutos, un pequeño grupo de cinco ratas luchó de uno hasta tres días con sus noches incluidas, agotaron el último milímetro de glucosa en su sangre.

Seligman duró meses descifrando el acertijo sin lograr nada. Hasta que algún día al ingresar al laboratorio, el encargado le dijo: “Doctor Seligman, he de confesarle algo que me traspasa desde hace semanas. Recuerda cuando me envió a comparar 50 ratas de laboratorio. Solo había 45, pero el encargado me prometió conseguirme 5 por la noche.”

Y consiguió cinco ratas de alcantarilla. ¡Fueron éstas las que superaron todas las adversidades! Me imagino que sospecha la explicación.

La pregunta pendiente es si hoy educamos a nuestros hijos o alumnos como ratas de laboratorio en hogares amorosos y dádicos, eximiéndoles de cualquier obligación o deber, o como organismos de alcantarilla. Es fácil sacar las conclusiones y las consecuencias previsibles.

¿Pero podrían estar todos equivocados, incluido el mismo Ministerio de Educación? Si. Nada es más difícil de objetar que una creencia que la mayoría comparte, más si es “progresista”, libertaria y amorosa. En este caso es casi imposible.

Otra consecuencia no menor del Decreto 230 es convertir al colegio en una guardería amorosa; para nada en un modelo real a escala de la sociedad adulta donde vivirán nuestros estudiantes, basado en el trabajo exigente, comprometido, de muchas fricciones, decepciones.

Concluyo con la reflexión del maestro Fernando Savater en su bello libro, El valor de educar, cuando reconviene a los padres amorosos, laxos, comprensivos que desterraron los deberes y las sanciones de su hogar, siguiendo los preceptos de Rousseau, Spock y los hippies, muy aplicable hoy a los mismos profesores:

“Si los padres no ayudan a los hijos con su autoridad amorosa a crecer y prepararse para ser adultos, serán las instituciones públicas las que se verán obligadas a imponerles el principio de la realidad, no con afecto sino por la fuerza. Y de este modo sólo se logran envejecidos niños díscolos, no ciudadanos adultos libres.”<sup>10</sup>.

Y sí. Los perros de apartamento que tienen todo a la mano -menos lo importante, retos y compañeros atraviesan una existencia en absoluto aburrida, que los conduce a un estado de postración, aburrimento, apatía; como también le puede estar ocurriendo a millones de muchachos, a quienes por hacerles lo mejor, por facilitarles la vida, podríamos estar condenando a una vida miserable. Todavía estamos a tiempo de hacer algo.